



HARAVI

Año XXXVII Lima, marzo del 2,000 N° 130

Director: Francisco Carrillo Bolivia 174 Chosica - Perú. Editor: Víctor Mazzi

Canto al botón de rosa

Arte poética

Yo canto al botón de rosa
y también a la magnolia
que la visión alborozó.

Al junco y a la bandada
de aves que inician trinos
cuando rompe la alborada.

Al sol que con sus reflejos
retrata a la leve garza
en los plácidos espejos.

Canto al aire transparente
que estrena mantos velados
cuando se acerca el poniente.

Pero más que a otra cosa,
porque ilumina mi sombra,
yo canto al botón de rosa.

augusto escribens

Señora Villa

Señora villa
crece a su lado
la buganvilla.

Flor agostada,
derrama en trazos
magia encarnada.

De sed herida
la buganvilla
canta a la vida.



Cuando la noche cae

Cuando la noche cae,
Señora Villa,
temo que el sueño pierda
su maravilla.

Sólo porque es ajeno
ese reposo
es que me habla de pena
y no de gozo.

Sólo porque no duermo
bajo su brisa
es que en la sombra a veces
muere la risa.

Ya anunciarán las garzas
alzando el vuelo
que se enciende en la noche
un nuevo cielo.





El colibrí

Sobre el torso del follaje
el colibrí se desliza
en un apretado viaje.

Viaje al ansiado beso
de la flor que lo recibe
celebrando su regreso.

Regreso de raudo vuelo
de ave que así consigue
aliviarse del desvelo.

Desvelo emplumado y leve,
ingrávida voz del aire,
canto de aliento breve.

El bosque incandescente

Por el rumbo del poniente,
entre brumas y alboradas,
se alza el bosque incandescente.

Una cabellera alada,
enredándose en sus tallos,
lo encendió una madrugada.

Las aves en sus dominios
al cantar lanzan al aire
de amor certeros designios.

Sueñan las amapolas,
y también la adormidera,
sus sueños de flores soles.

Las magnolias asediadas,
a su vez, sueñan los sueños
de flores acompañadas.

Más lo que más mañavilla
no es la flor ni el aire ardiente
ni el follaje de esta villa,

sino un hombre en la quebrada
que anda por la ribera
con su sombra iluminada.

La estatura del amor



La estatura del amor

Cada hombre tiene
la estatura de su amor
escrita
en un recodo secreto
de sus anhelos.

Es como la talla de su camisa,
como el número
de sus zapatos.
Es como el punto de giro
en que el sol redondo y cerrado
termina de hundirse
en el vientre del mar
y desparrama
su tibio licor
sobre el cielo.

Cada uno lleva
la talla de su amor
como marca de agua
al lado de su sonrisa
y puede no mirarla nunca
y andar ahorcado por un botón,
o con el puño cubriéndole
la mano
como tejido de vergüenza.

Tiene cada uno escrito
el número de su amor
en la planta de su más
recogida plazuela
y puede no mirarlo nunca
y andar con pasos de pato
o trancos de avestruz
su rumbo erradamente exacto.

He salido a caminar por el borde

Cuando todos aún duermen
he salido
a caminar por el borde de la playa.

Las gaviotas ya retomaron
sus rumbos
y el mar no vara
bufeos reventados.

Todo parece en calma.

Pero he recorrido
el borde
de la playa
y tú no estás.

El sol a esta hora es amable,
casi cómplice.
Pero no alcanza
para tapar mi dedo
que escribe tu nombre en el aire.

Me he arriesgado a caminar con tu nombre

Es peligroso caminar
con un nombre en los labios.
Washington Delgado.

Me he arriesgado a caminar
con tu nombre en los labios
y tu nombre los moja
de una saliva tibia
como si volviera de mojar tu cuello.

Llevo tu nombre o, tal vez,
tu nombre lleva a mis labios
a nombrar nuevos nombres,
y así
adquieren nombre
las piernas de esa muchacha
que se enredan
en el banco de un bar,
tan anónimo como ella,
o la nube en que recorto tu perfil,
cuando son los únicos
rastros de tu nombre.

He dejado que tu nombre
moje mis labios.
Y como sucede a cualquier hombre
con los labios mojados,
a veces tu nombre
se desliza de mis labios
y me moja la camisa.

-es un adicional placer para el instrumento-

Pero es más aconsejable
sumergirla íntegramente en el mar
por largo tiempo.
Dejarla reposar,
marinar,
girar en el temporal,
encallar-

Cuando salga, su superficie
tendrá una capa de galeones y moluscos,
de palos de sicomoro de un funeral naufragado,
de buzos enloquecidos
por haber visto el fuego fatuo saliendo
del fondo del mar.

Tómela y colóquela
suavemente
sobre la cama encendida
que tornará su carne en alimento.

Luego de un tiempo prudencial
pruebe el estado en que se halla bajo la capa salina.
Hay algunos indicios importantes:
la cierta leve aspereza de los poros
abiertos,
las fosas nasales dilatadas, como si un aroma intenso
las alcanzara.
Pero la más rotunda
evidencia
se logra palpando
una cierta turgencia en sus más
ocultos orificios.

Tómela ahora y retire
toda la costra de sal
cuidando acuciosamente de no herir
las tiernas carnes.
Comásela ahora,
pero no la mire en los ojos,
o será, más bien, devorado
y quedará flotando en sus entrañas,
incauto prisionero
de grutas errantes.

Soneto elegíaco a Francisco Carrillo

Vana como la niebla o el vacío
que cubre la ciudad de madrugada
tanta vida se extingue dispendiada
resto de vano andar, fruto de hastío.

Por eso duele más el desvarío
del azar o la arpía malhadada
al quitarnos tu vida iluminada,
tu generosa voz, plácido río.

Un bello yaraví de tí heredamos,
refugio y astillero para el verso
en que la magia teje sus veranos.

Duele, pues, lo rotundo de los adverso,
pero a tu ansia de vida nos sumamós
que es de la muerte páfida el reverso.



A.E.: Callao 1945. Es doctor en lingüística y psicoanalista. Ha ejercido la docencia en la UNMSM. Esta es su primera publicación como poeta. Selección de: **Canto al botón de rosa y La estatura del amor.**

Este es el último número de Harauí. Desaparecido su fundador, Harauí se cierra con la esperanza de que otra revista continúe su labor con la misma constancia y el mismo amor por la poesía que tuvo Paco.

Depósito legal 99-1637. Ley 26905